

# Los lenguajes de ultratumba en Juan Goytisolo

Francisco Márquez Villanueva

*A living language is the highest  
adventure of which the human brain  
is capable.*

George Steiner

A partir de 1980 la obra novelística de Juan Goytisolo conoce una regularizada utilización del tema de ultratumba, concebido como vehículo ideal para el papel de disidencia y subversión literaria en que militara desde sus primeros días y en que para él culmina el concepto mismo de novela. Iconoclasta y debelador de mitos, dicho propósito no representa sin embargo para Goytisolo un proyecto meramente destructor sino, muy al otro extremo, la alternativa puesta en pie de un inédito y complejo mundo regulado, como en él es costumbre, a cartabón y plomada. El amargo lirismo erótico del cementerio y el inframundo de muertos vivos de *Makbara* (1980) o la errabundez del alma a la espera de juicio en *La cuarentena* (1991)<sup>1</sup> constituyen casos extremos de control autorial y no ninguna orgía de fantasías desmelenadas ni de pretendidas magias verbales.

Por su misma naturaleza elemental, el tema de la muerte significa para el autor un desafío a prueba de cualquier tratamiento frívolo. Juan Goytisolo llega al mismo en virtud de un camino muy personal, a impulsos de lo que empezara como profunda insatisfacción y habrá de madurar después en duro rechazo de la escatología marcada a fuego en la niñez por los ejercicios espirituales de la Compañía de Jesús. Simplemente, no puede admitir la inconsistente tosquedad con que un complejo doctrinal que proclama la redención del género humano no haya ido después mucho más allá de aterrizar a sus fieles con la perspectiva de torturas eternas<sup>2</sup>. En inicial desplie-

<sup>1</sup> Juan Goytisolo, *Makbara*. Barcelona-Caracas-México: Seix Barral, 1980. *La cuarentena*. Madrid: Mondadori España, 1991. (M y C más número de página en indicaciones parentéticas del texto).

<sup>2</sup> Es sin embargo de advertir la presencia en la teología cristiana de un discurso alternativo de signo más optimista. Véase Luis G. A. Getino, *Del gran número de los que se salvan y de la mitigación de las penas eternas; diálogos teológicos*, Madrid: Editorial FEDA, 1934.

gue de subversión donjulianesca, su mundo escatológico no será en adelante cristiano, sino musulmán y Goytisoló no se echará al campo en compañía de réprobos, sino sumándose a la tácita rebelión con que los místicos de todas las épocas sólo se han acercado al tema de ultratumba: por la vía del amor. Si en lo poético podría ir por delante como adalid absoluto nuestro San Juan de la Cruz, tan amado del otro Juan, prefiere éste ahora la mayor presencia de lo carismático en el sufismo y, sobre todo, su centralidad en Ibn Arabi de Murcia (1164-1240): un gran heterodoxo para quien hasta el infierno es también un ámbito de amor, en el cual se desvanecen todos los sufrimientos porque el mismo fuego resulta ser allí un don comunicado de la naturaleza divina.

Goytisoló tiene por delante una agenda poética basada en lo que, con un neologismo de su invención, llama un sistemático *desbautizar* (C 8). El compromiso arremete contra un formidable molino de viento que no es San Ignacio de Loyola (inexistente como literatura), sino la magna apropiación del tema escatológico realizada en nombre del medievo cristiano por la *Divina Commedia* de Dante. Ha sido el peso en bruto de ésta lo que ha hecho impensable para Occidente ningún rejuvenecimiento de dicho espacio literario, a remolque de una ortodoxia que no supera ni trasciende una noción material del infierno. Goytisoló no es que ponga en tela de juicio los quilates de Dante y de su magno logro poético, sino la sensibilidad humana y el temple moral capaz de aceptar una base teológica de esa clase. Reservas, por tanto, no sobre la obra ni su autor, sino implícitamente sobre Santo Tomás (nunca mencionado) y la escolástica acorchadora que le servían de base. El golpe de azadón que hace posibles *Makbara* y *La cuarentena* es la audacia liberadora de romper no, claro está, con la *Divina Commedia*, sino con unos supuestos ideológicos e histórico-culturales deshumanizados y deshumanizadores, que será preciso desandar con auxilio de Ibn Arabi y de la opuesta experiencia suff<sup>3</sup>. El infierno, dirán ahora los maestros, es un velo hecho de encargo para desconocer a Dios.

Dicha ruptura revista además para Goytisoló el carácter de un retorno a las fuentes. En 1919 don Miguel Asín Palacios había publicado su libro sobre *La escatología musulmana en 'La Divina Commedia'*<sup>4</sup>, y muy en especial la influencia del *Kitab al-Mi'ray an-nabi* o *Libro de la escala de Mahoma*, traducido al castellano por los talleres alfonsíes y disponible

<sup>3</sup> No ha perdido aún su interés el estudio de Miguel Asín Palacios, «Mohidin», Homenaje a Menéndez Pelayo, Madrid, 1899, 2, pp. 216-256.

<sup>4</sup> Discurso de recepción académica, con respuesta de don Julián Ribera Tarragó el 26 de enero de 1919. Se le siguió edición en libro, Madrid: Revista de Archivos, 1924.

fuera de España en versiones secundarias al latín y al francés antiguo. Como se sabe, la idea de que la *Summa* poética de la Edad Media adeudara poco ni mucho a los árabes fue recibida al principio<sup>5</sup> con bienpensante iracundia por la crítica dantista, destinada sin embargo a un grande y fari-saico chasco cuando en los años cuarenta aparecieron los textos intermedios descubiertos por Cerulli y por Muñoz Sendino<sup>6</sup>. De hecho la deuda de Dante hacia el *Mi'ray* continúa hoy sin ser reconocida más allá del terreno de ciertos palmarios *riscontri*<sup>7</sup>. El mismo Goytisolo asume, con implícita condena, la oportunidad allí menospreciada al limitar la proyección del *Mi'ray* a simple cantera de materiales de construcción para reconstruir el esqueleto abstracto de *La Divina Commedia*. Por eso se la arrebató a Dante de las manos, rindiéndose por el contrario a la imaginación desbordada y al módulo, que habría que llamar cósmico, con que el viaje a Ultratumba del Profeta tensa el predominio a escala desmesurada del mundo material de los sentidos. El *Mi'ray* recobra ahora el prestigio de que inicialmente gozara en el medievo, antes de quedar apagado por el gran poema cristiano. A Goytisolo no le duelen prendas para confesar que su *Cuarentena* sea «en realidad una adaptación *sui generis* del *Libro de la escala del Profeta*» (p. 98) y el día 35 de su *Cuarentena* glorifica su deuda con aquella colorista explosión de lo sobrenatural islámico:

[...] visión de ángeles de luz, aves prodigiosamente verdes, Profetas sentados en sillas radiantes y con las cabezas envueltas en telas de claridad purísima, espíritus de fuego, pupilas que tiemblan setenta mil veces al día por temor de Dios, pestañas de deslumbrante hermosura grandes como un arco iris.

<sup>5</sup> *La acogida crítica de sus tesis fue enjuiciada por el propio Asín Palacios en la Historia y crítica de una polémica que añadió a La escatología musulmana en 'La Divina Commedia' en la edición de Madrid-Granada, 1943. Recepción comentada también por María Rosa Menocal, «Pride and Prejudice in Medieval Studies: European and Oriental», Hispanic Review 53 (1985), pp. 61-78.*

<sup>6</sup> *Enrico Cerulli, Il «Libro della scala» e la questione delle fonti arabo-spagnole della «Divina Commedia», Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949. José Muñoz Sendino, «La escala de Mahoma»: Traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X el Sabio, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949. Discusión panorámica de Peter Wunderli, Études sur le livre de l'Eschiele Mahomet, Winterthur: Éditions P. G. Sëller, 1965. Para sus ecos en la literatura de los moriscos, Reinhold Kontzi, «La ascensión del Profeta Mahoma a los cielos en manuscritos aljamiados y en el manuscrito árabe M 518», Actes du II Symposium International du CIEM sur religion, identité et sources documentaires sur les Morisques Andalous, ed. A. Temimi, Túnez, 1984, pp. 45-54.*

<sup>7</sup> *Inicia un despunte en contrario Francisco Márquez Villanueva, El concepto cultural alfon-sí, Madrid: Mapfre, 1994, p. 92.*

Almuédanos de voz dulce convocan a las ánimas bienaventuradas a la oración y miríadas de criaturas corren raudas a proclamar la Unicidad divina desde la rosa de los vientos (C 101).

Se hace, pues, obvia hasta qué punto la tarea creadora del autor descansa sobre los conocimientos de un experto islamólogo que sobriamente los infunde después en la obra, como sin dificultad reconoce la crítica y ha sido magistralmente analizado por Luce López Baralt<sup>8</sup>. Moviéndose en terreno especializado y superador de la escatología popular coránica, que en cuanto a crueldad tiene poco que envidiar a la cristiana<sup>9</sup>, enfrenta Goytisolo a sus lectores con un mundo una vez más subversivo y herético, en nombre de aquel otro gran radical que era Ibn Arabi de Murcia y de sus maravillosos delirios. A partir de ese momento su preocupación será toda de orden técnico y encaminada a sumir al lector en una inédita experiencia de lengua y estilo como epidesarrollo de dichos supuestos de base.

El problema inicial, sobre un plano de realización, no ha sido aquí otro que el de investir de credibilidad lingüística a un texto que idealmente debería escribirse en árabe<sup>10</sup>. Goytisolo sabe que la dificultad es aquí antes que nada cuestión de ritmos y de sintaxis, es decir, un terreno en que las posibilidades de acercamiento al castellano son limitadísimas para una lengua semítica<sup>11</sup>. No se pierda de vista que es la clase de problema con que se ha enfrentado también fray Luis de León respecto al hebreo y en el que claramente, al final de su vida, se pasó a veces de la raya con su traducción del *Libro de Job*. Goytisolo tira de las propias riendas para no caer en la ingenuidad de ninguna arabización mecánica (como aquellas en que a veces incurre el hebraísmo de fray Luis), pero sí se permite audaces innovaciones que cabe calificar de coronadas por el éxito. Ocurre así con su recurso inicial a la parataxis o simple yuxtaposición de frases que caracteriza a cierta prosa literaria árabe. Goytisolo ha debido conocer su empleo

<sup>8</sup> «Narrar después de morir: 'La cuarentena' de Juan Goytisolo», Nueva Revista de Filología Hispánica 43 (1995, pp. 59-124).

<sup>9</sup> «Estas descripciones truculentas se repiten en casi todos los manuales islámicos que se ocupan del proceso del morir y de ellas se hacen eco los moriscos españoles que enseñaron a sus correligionarios criptomusulmanes a morir aterrados» (L. López Baralt «Narrar después de morir», p. 63).

<sup>10</sup> Makbara en especial es calificada por Goytisolo como «un texto esencialmente mudéjar» («Vigencia actual del mudejarismo», en Contracorrientes, Barcelona: Montesinos, 1985, p. 13 (citado J. Goytisolo, Contracorrientes).

<sup>11</sup> Sobre las dificultades ofrecidas en tales sentidos por un concepto distinto del ser y la ausencia de elementos gramaticales de orden copulativo, Fadlou SEADI, «Arabic and the Concept of Being», en Essays on Islamic Philosophy and Science, Albany: State U of New York P, 1975, pp. 147-157.